



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



II Domingo de Adviento
9-XII-2007

Textos:

Is.: 11, 1-10.

Rom.: 15, 4-9.

Mt.: 3, 1-12.

“Una voz grita en el desierto: «Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos»” (Mt. 3, 3).

Hoy celebramos el II domingo de Adviento, que significa expectativa, preparación, deseo, esperanza de la venida al mundo, en la trama histórica del pueblo elegido y en el designio universal de la humanidad, de Aquel hacia el cual, a lo largo de los siglos y en medio gozos y dolores se ha dirigido el ansia de salvación.

Isaías, en la I lectura nos trae la visión de Aquel que nace de las raíces del pueblo de Israel, del tronco de Jesé, que viene a instaurar la justicia y la paz, sobre él reposa el espíritu de Dios, es Jesús el liberador.

La espiritualidad del Adviento que se enraíza en la esperanza de Israel, se dirige hacia un porvenir indescriptible: “el lobo habitará con el cordero y el leopardo se recostará con el cabrito”; se trata en definitiva de la esperanza mesiánica. Así ha sido esperado Jesús.

“Para nosotros la espera sólo tiene un valor pedagógico; es reminiscencia de la secular economía que preparó la venida de Cristo. Pero Cristo ya ha venido. La realidad mesiánica se ha cumplido para nosotros” (Pablo VI); pero en la expectación del tiempo y de nuestra alma hay todavía otro adviento escatológico, la «parusía». A su vez, el adviento que estamos celebrando se hace profético y preparatorio. Preparatorio ¿de qué?; del deseo de Cristo, de amor a Cristo, de la estimación justa y sabia de esta vida presente, que vale tanto cuanto nos guía y prepara para la eterna y futura.

Hermanos, Cristo ha venido, pero esta venida suya, plena y feliz que nosotros celebramos en Navidad, no es definitiva, no es la última. Jesús vendrá al final de este mundo a juzgar no según las apariencias sino en verdad y justicia dice Isaías en la primera lectura.

En el Adviento aparece con fuerza la figura de Juan el precursor, cuyo rol y grandeza estriba en su mirada, que capta la plenitud de los tiempos que lo hacen “gritar” que preparen el camino porque ya llega el esperado.

La “voz” de san Juan se prolonga en el tiempo por la Iglesia, que continúa diciéndonos que preparemos el camino de nuestro corazón para el Señor que está llegando cada día, cada hora.

El desafío, es poder escuchar la voz que nos anuncia que llega el Señor, para esto es necesario el silencio y la serenidad, para lo que encontramos no pocas dificultades propias de nuestro tiempo, ya que somos impulsados permanentemente hacia una atención exterior. No tenemos un minuto de paz. “El estímulo más frecuente y que más nos exige es el ambiente en el que se desarrolla nuestra laboriosa y a menudo atareada jornada, obligándonos a un estado psicológico continuamente extrovertido” (Pablo VI).

El clima cultural nos estimula permanentemente a escuchar y ver, nuestra civilización está marcada por el sonido y por la imagen.

Hermanos, para escuchar es necesario el silencio, “el silencio es salud”, decía un “slogan” hace algún tiempo; ¡qué necesidad de silencio tenemos! Y es grave no sentir esta necesidad, es grave cuando nos transformamos en adictos al ruido, pues “aquellos que aman el ruido son impacientes en todo” (T. Merton, “Los hombres no son islas”) y “grave culpa es si algunos tienen en costumbre el no tener silencio” (Sta. Teresa, Consti. 51). También los Padres del desierto insistían mucho en esto y decían que “el que habla mucho, daña su alma”.

Estamos en medio de un “aluvión de palabras” que no nos permiten escuchar la Palabra; esta realidad, quizás, muestra su rostro más preocupante, cuando estamos en misa, en el diálogo de los diálogos, con nuestro Creador y Salvador, y la “voz” del celular interrumpe a la Voz del que es la Palabra, lo que san Juan anuncia, y nosotros aceptamos esta interrupción. Esto demuestra que hay un consumismo de palabras de todo tipo que buscan meterse con su ruido en nuestro corazón, no aportan nada y obstaculizan las sendas y caminos para escuchar la Palabra que nos libera y salva.

Hermanos, debemos comprender que “si nuestra vida se desperdicia en palabras inútiles, nunca oiremos nada en las profundidades del corazón, en donde Cristo vive y habla en el silencio” (T. Merton, op. cit.).

Una cuota de silencio es fundamental, no sólo para mantener el equilibrio humano-afectivo, sino que nos prepara para el silencio interior que nos permite escuchar a Dios, “el silencio hace de la soledad una realidad y sólo un corazón fogueado en el silencio puede ser fecundado por Dios” (Card. Bergoglio).

Debemos comprender que “es imposible aproximarse al conocimiento de la verdad con un corazón inquieto” (san Basilio Magno).

Hermanos, “si llenamos nuestras vidas de silencio, viviremos en esperanza y Cristo vivirá en nosotros” (T. Merton, op. cit.).

Contemplemos la persona de san Juan el precursor, figura emblemática del Adviento, hombre hecho de desierto y silencio que supo distinguir entre las palabras y la Palabra, de él san Agustín bellamente afirma: “Juan era la voz, pero el Señor era la Palabra que existía ya al comienzo de las cosas. Juan era una voz pasajera, Cristo la Palabra eterna desde el principio... La voz sin la palabra entra en el oído pero no llega al corazón... Apoderémonos de la Palabra, hagámosla entrar en lo más íntimo de nuestro corazón, no dejemos que se esfume”.

Hermanos, el Adviento instala el diálogo de Dios con el hombre, es la Palabra de Dios que abre el diálogo, el diálogo de la fe, de la esperanza, de la vida eterna, es el coloquio del reino de Dios.

En este tiempo de preparación para la celebración de la Navidad, es necesario que cada uno de nosotros vuelva un momento en sí mismo y el oído interior se ponga en estado de escucha para acoger en el corazón a la Palabra que María acogió y en su seno se hizo carne. Que también Cristo “se haga carne en nuestro corazón”.

Pidamos al buen Dios que podamos rehacer esta celda interior, defendida del bullicio exterior, donde se escuchan los pasos y después la voz del Dios que viene (cfr. Fornari, “Vita di Gesù Cristo, 1,1).

Amén.

G. in D.